

ESTER PARTEGÀS.  
ARQUITECTURA MENOR

30.01-05.07.26

Texto curatorial. Bea Espejo

Esta exposición de Ester Partegàs, pensada de manera conjunta para el Museo Centro de Arte Dos de Mayo de la Comunidad de Madrid y Es Baluard Museu d'Art Contemporani de Palma, supone una amplia revisión de su trabajo desarrollado en las tres últimas décadas. Lejos de una mirada retrospectiva, lo que propone es un recorrido circular donde entrelazar unas obras con otras, abriendo un diálogo poroso y permeable entre ellas. La máxima de la artista, que dice no saber estarse quieta a nivel creativo, sirve de metáfora del *tono* que persigue esta muestra: un recorrido lleno de gestos y balanceos, de equilibrios y resistencias, de giros y brincos, de idas y vueltas.

La exposición mira de cerca la idea de historia menor, los pequeños gestos, las acciones mínimas, las tradiciones bastardas, las audiencias limitadas o los encuentros fortuitos con materiales culturales. Asimismo, con una disposición que puede llegar a recordar a un gran parque arqueológico, la muestra busca generar ese espacio de tensión que hay en sus obras, ya sea con el juego de escala o desde las contradicciones. Una tensión que es, a su vez, el espacio de inquietud vital y filosófico de la artista. Un espacio libre, placentero y especulativo que le permite cuestionar lo que asumimos como real.

Varios ensayos acompañan la base de este proyecto curatorial. Uno de ellos lo firma Jill Stoner en *Hacia una arquitectura menor*, tomando el término menor del libro de Gilles Deleuze y Félix Guattari sobre la literatura de Franz Kafka para hablar no tanto de poderes ni saberes establecidos, sino de la potencia de los cuerpos y las cosas. Habitar en lo menor, traslada Stoner, supone trabajar en un aquí y ahora que nace de una experimentación directa y que exige atravesar ciertos territorios y afrontar las intensidades que hay en ellos. Supone, al final, aceptar un saber inestable y sin certezas y, sobre todo, no temer al fracaso, punto de partida del quehacer artístico de la artista, que habla desde un sentimiento visceral de lo vulnerable como cimiento.

Asimismo, esa *arquitectura sin arquitectos* encuentra otro pilar importante en el ensayo y exposición (MoMA, 1964) de Bernard Rudofsky en homenaje a la arquitectura vernácula y sin pedigrí, esa arquitectura producida por la actividad primitiva y espontánea, ese arte de construir como fenómeno universal, otra de las ideas fundamentales en el trabajo de Ester Partegàs que, a su vez, ella conecta con lo marginal, lo *imaginal* y lo femenino.

Construir es, de hecho, uno de los términos clave en su trabajo. Para la artista, «construcción» es una acción que es habitable, física y/o mentalmente, un término amplio y poroso desde el que pensar el espacio donde cualquier objeto se relaciona con todo lo que tiene alrededor. *Host* (2024) ejemplifica bien todo esto. Como explica ella misma: «La sociedad determina los cuerpos que son penetrables y entra en ellos sin miramientos. Los construye y los destruye. Un túnel es un pasaje, una jornada hacia fuera o hacia dentro. *Host* también es un caracol, que lleva una casa encima pesada y vacía al mismo tiempo. Los ladrillos, usados».

Obras de la serie «Laundry Baskets» como *Twilight*, *Two Moonsy Knots* (2024), así como otras anteriores como *Line* y *Part (Laundry Baskets)* (2023), desarrolladas en gran parte durante su estancia en la Academia de Estados Unidos en Roma y que hablan del cuidado y de las

pequeñas cosas de la vida cotidiana, establecen una correspondencia con la serie «In U\_wall Sculpture» (2023).

Acciones como caer, abrazar, violentar, sostener, proveer o empujar aparecen como comportamientos somáticos de estructuras arquitectónicas en las que Ester Partegàs especula posibles historias silenciadas. Lo hace dando la vuelta al anonimato y la impotencia de los objetos ordinarios o descartados, a un paso de ser basura. Trozos de cestos de la ropa sucia convertidos en cuevas que hablan tanto de colapso como de liberación y pequeñas celosías intentando delimitar un espacio exterior que siempre remite adentro.

Esa simbiosis dentro-fuera define *The Passerby* (2015). La obra recrea la disposición laberíntica de un mercado callejero a partir de superficies translúcidas de poliuretano moldeadas directamente a partir de lonas de plástico comunes. Pueden ser lonas, pero también podrían ser sábanas tendidas, extraídas directamente del cubo de la ropa sucia. Las lonas están unidas entre sí con celos de colores, igual que en los dibujos de panes de la serie «knead, penetrate, let go» (2022-2023), y el público se ve obligado a moverse entre las lonas, interactuando con las brillantes distorsiones que producen los pliegues y las texturas. Esa arquitectura inestable, casi en equilibrio, también en los trozos de panes que devienen lugares donde refugiarse a partir de dibujos de grafito que adjunta, apila y conecta, del mismo modo en que se construye una casa: amontonando ladrillos.

Amontonadas aparecen las cajas de pizza de *Nothing* (2010), un tótem congelado a modo de residuo urbano. Las obras *Eclipse* (2007-2009), *Barricades* (2004-2007), *Overcast* (2010), *Meteorites* (2004) y *Civilization is overrated* (2004) también orbitan desde diferentes lugares a esa idea de lo olvidado y/o descartado que está a un paso de ser basura, clima que se respira en la instalación *to from from at across to in from. The centerless feeling* (2001): un aeropuerto congelado en el tiempo lleno de los residuos del ajetreo de ese ir y venir de un sitio a otro.

En todo este recorrido, algunas obras funcionarán como puntales conceptuales, organizando el espacio, y otras obras, en cambio (y no necesariamente de menor tamaño), tendrán la función de puntuarlo, como quien pone tildes y comas en un texto escrito. Una exposición que funcionará como una gran instalación de esculturas y donde el diálogo con el espacio tendrá un peso específico. Si en sus primeros trabajos Ester Partegàs miraba tableros, contenedores, eslógenes, papeleras, etiquetas, códigos de barras o titulares de revistas, hoy mira cestos, tumbas, puentes, termas, hitos, criptas o bolsillos. Como la arquitectura animal, sus construcciones hoy son hacia dentro, entre el escondite y el refugio, y recogen todos esos gestos del cuerpo que no han podido ser valorados o que no tienen una tradición arquitectónica digna.

Desde el inicio de su trayectoria, Ester Partegàs parece pensarnos desde ese lugar «menor» que implica otro tipo de fuerzas, a menudo incontrolables, aunque siempre determinantes en la composición y el uso de los espacios. A veces, esos espacios son cercanos a las cajas de los supermercados o a comercios que ponen a prueba la idea de impulso y necesidad. Otras veces, lo son de la idea de consumo y todo aquello que implica: insatisfacción, ansia, vacío, ambición, envidia, decepciones o dependencias. Y en otras ocasiones son lugares domésticos que construimos desde el cuerpo y que ordenan eso que entendemos por civilización: cestos, ventanas, habitaciones, casas o cuevas.

Espacios emocionales, antiheroicos y muchas veces invisibles, con los que la artista reflexiona sobre los modos de habitar, las redes en las que evolucionamos, los circuitos por los que nos desplazamos y, especialmente, sobre las formulaciones económicas, sociales y políticas que delimitan los territorios humanos. Un espacio vital, cíclico y posible, que tiene que ver, parafraseando a Clarice Lispector, con la *revelación de un mundo*.